

Suscripción:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistración de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
médicos.

Año II. Murcia 7 de Febrero de 1889. Núm. 13.

Anuncio-tarjeta y periódico 4 reales al mes.
Número suelto 25 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Enciclopedia

REVISTA SEMANAL MURCIANA

de conocimientos útiles, ciencias, artes, literatura, modas, profesiones, pasatiempos y guía de Murcia. Se publica los lunes en 8 páginas á dos columnas, por 50 ctmos. de peseta al mes.

Se suscribe, calle de Zoco, 5.

TARJETA BERNHARD.

El Sr. Almagro, que no omite gasto ni sacrificio alguno para corresponder al creciente favor del público, ha hecho venir de Alemania dichas tarjetas, (última novedad) que ofrece en la siguiente forma sin alterar los

PRECIOS.

- 5 mignón y una tarjeta Bernhard, 2*50 pesetas.
 - 6 tarjetas visita, 5 idem.
 - 6 idem americanas, 10 idem.
 - 6 idem promenade, 15 idem.
 - 6 idem París, 20 idem.
 - 6 idem salón, 25 idem.
- Grupos, niños y reproducciones á precios convencionales.

Torreta, 5.

PASTELERIA-RESTAURANT DEL COMERCIO

Empanadas todos los días.

Se sirve á domicilio, banquetes y refrescos en lujosa bajilla, avisando con anticipación,

Gran Fotografía DE RIBERA

San Nicolás, 47.

GRAN SALON DE PELUQUERIA DE Francisco Hernandez.

bajo la Fonda Universal.
TELÉFONO, 42.

Olivares Fotógrafo.

Platería, 79.

La Juventud Literaria.

LOS CASADOS.

Aconsejo á ustedes que no se casen.

Es decir, á mi me lo han aconsejado y yo doy traslado del consejo.

Hago un favor á la humanidad soltera.

El matrimonio es un calvario, segun dicen los casados.

Cristo, el marido: Herodes el suegro: Caifás la suegra: la Cruz, la esposa y pilatos el casero.

Si no fuera por la esposa, la suegra, los chiquitines y el casero, sería una delicia la vida del casado.

Pero este coro lúgubre con patatas impresiona á todo soltero, del mismo modo que una suegra impresiona al yerno.

Cuando Matias llegó á pedir la mano de su adorada, el padre estaba cortándose un uñero.

Matias creyó que esto era una mala seña, y quiso retirarse.

Pero la suegra, comprendiendo que el pájaro volaba, le cojió por las narices, mientras el pretendiente todo alborotado:

—Por Dios, D^a Micaela; advierta usted que estoy constipado y no me conviene jugar con la nariz.

Concedido el sí y arreglados todos los documentos, llegó por fin la noche de boda.

Matias invitó á sus compañeros de oficina, que llegaron dispuestos á dar fin hasta de las sartenes.

El recién casado no se daba punto de reposo, repartiendo dulces y sacando jarros de agua en vino.

Todo era animación y alegría; la nueva esposa estaba radiante de hermosura y el esposo la miraba embobado, contemplando la nube que se le venía encima.

Debo hacer constar que la suegra no estaba presente; he aquí porque reinaba la alegría.

Pero de pronto aparece D.^a Micaela que se sienta en el sombrero de un escribiente y exclama toda sofocada:

¡Señor yerno, usted no tiene vergüenza! Bien podía yo esperarle sentada, lástima de hija que se lleva usted.

Matias estuvo á punto de devolvérsela, pero, recapacitando, se volvió á su suegra y le contestó con mansedumbre:

—Doña Micaela, ¡por los clavos de una puerta! Déjese usted de sermones y escuche este vals, que la música doméstica á las fieras,

Oír esto y arrojarse sobre él fué cosa más rápida que la tramitación de un expediente.

¡No me haga usted daño en el cogote que tengo un valdivieso! gritaba el yerno.

La esposa cayó desmayada encima del jefe de la oficina, á quien reventó un callo.

El jefe la dió á beber ginebra creyendo que era agua, y la joven, al sentir en la garganta el licor, le soltó tal empujón al vaso que fué á chocar contra el quinqué que rodó por los suelos manchando el vestido de una chica, y dejándolos á todos en la oscuridad.

Restablecida la calma, el esposo vengativo despidió á su suegra.

Pero la chica se fué con su madre y el marido con la chica, y los convidados con él y así terminó una fiesta que prometía mucho.

¡Digo! Y esto es el primer día de casados.

Díganme ustedes lo que ocurriría pasados un par de años, y comprendan si llevo razón al aconsejar que no se casen.

M. R.

